

# **IDENTIDAD ÉTNICA Y NACIONAL EN BOLIVIA A FINALES DEL SIGLO XX**

---

*Gaya Makaran\**

**RESUMEN:** En el siguiente artículo se presenta el fenómeno de CONDEPA, el partido populista de rasgos indígenas que tuvo un enorme impacto en la vida política y social boliviana en los años 80 y 90 del siglo xx. Con el objetivo de presentar la influencia del factor étnico en la vida política de Bolivia, se analiza la ideología y la simbología del movimiento condepista. Se descubre cómo las dos identidades, la étnica y la nacional, influyeron en la articulación de CONDEPA. Se describen también los procesos históricos que explican el surgimiento del partido, como las migraciones campo-ciudad, falta de representación política de los sectores marginados, el papel de los medios de comunicación en la articulación de movimientos subalternos y muchos más.

**PALABRAS CLAVE:** Identidad étnica y nacional, Palenquismo, CONDEPA, Movimiento indígena boliviano.

**ABSTRACT:** The following article there is a description of the phenomenon of CONDEPA —the populist party with Indian features, which had a huge impact on political and social life of Bolivia in the 80s and 90s of xx century. Aspiring to present the influence of the ethnic factor on the political life of Bolivia, the article analyses the ideology and symbolism of condepista's movement. It discovers how the two identities: ethnic and national, affected the articulation of CONDEPA. It also describes the historical processes, which explain the appearance of the party, such as the country— city migration, lack of the political representation of marginalized sectors, the role of mass media in the alternative movements articulation and many more.

**KEY WORDS:** Ethnic and National identity, “Palenquismo”, CONDEPA, Bolivian Indigenous Movement.

\* Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia (gmakaran@yahoo.com).

## INTRODUCCIÓN

Las últimas décadas del siglo xx cambiaron de manera significativa el panorama mundial. Entre muchos fenómenos que destacaron en aquellos años y siguen siendo observados y discutidos hoy en día, encontramos el despertar étnico e identitario. La, así llamada, cuestión étnica, ignorada y despreciada todavía en los años setenta, actualmente se convierte en objeto de intensos debates en las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Las causas de este estado de cosas son diversas, entre ellas se encuentran la descolonización, la crisis y el posterior desmembramiento del bloque comunista, y la cada vez mayor influencia de diversos movimientos sociales, entre ellos los movimientos indígenas, el campo de los derechos humanos, la democracia, la pluralidad, etc. La identidad, sobre todo la identidad étnica, se convirtió en una palabra clave para entender los nuevos procesos.

La noción de identidad es relativamente joven; antes periférica, se hizo popular en el discurso académico aproximadamente en los años setenta, ochenta del siglo xx, y hasta nuestros días no ha perdido su fama de controvertida, por ser problemática para definir y trabajar metodológicamente. El término identidad está compuesto de dos palabras latinas: “ídem”, es decir, igual y “entitas” (entidad), es decir, ser. Como señalan Jáuregui Balenciaga y Méndez Gallo,<sup>1</sup> la entidad, entendida como la esencia de algo, hace referencia a una unidad, a algo completo y entero. En este sentido, idéntico significaría igual a uno, a lo entero. En realidad, el significado de la identidad abarca mucho más que su traducción literal. Según la definición del *Gran Diccionario Usual de la Lengua Española Larousse*,<sup>2</sup> la identidad es: “1. Circunstancia de ser una cosa o persona muy parecida o igual a otra con la que se compara – semejanza. 2. Hecho

<sup>1</sup> Inmaculada Jáuregui Balenciaga, Pablo Méndez Gallo, *La identidad: el gran delirio de Occidente*, Nómadas-Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

<sup>2</sup> *Gran Diccionario Usual de la Lengua Española Larousse*, Larousse Editorial, 1999.

de ser una persona o cosa la misma que se supone o busca, o la que ella afirma ser. 3. *Fil.*: Igualdad de una cosa con ella misma. 4. *Lógica*: Proposición lógica en la que los contenidos representativos del sujeto y del predicado son idénticos o iguales. 5. *Mat*: Igualdad entre dos expresiones algebraicas que se mantiene siempre, sea cual sea el valor de sus variables. 6. *Sociología, psicología*: Conciencia que tiene un individuo de su pertenencia a uno o varios grupos sociales o a un territorio y significado emocional que resulta de ella.” El significado más frecuente y popular de la identidad se refiere a la semejanza, a lo idéntico, sin embargo, a nosotros, nos interesa su noción empleada en la sociología, psicología o antropología y la definiremos, siguiendo las palabras de Bokszański,<sup>3</sup> como autodefinición del actor social individual y colectivo. El conjunto de reflexiones, opiniones y convicciones de ese actor sobre él mismo. Será la conciencia de ser uno mismo, distinto a los demás, de pertenecer a un grupo, una sociedad, un territorio, etc., formada no sólo por el actor mismo, sino también por la mirada e influencia del mundo exterior, de “los otros” que lo observan y definen, o sea que la autodefinición del actor social, individual o colectivo, se elaborará con base en su interacción con los demás. Será un proceso en curso, un fenómeno dinámico que evoluciona, pero al mismo tiempo se caracteriza por su continuidad y coherencia. Construida tanto con base en la identificación con nuestro entorno, como también a través de la diferencia, la identidad será para nosotros un compromiso entre la elección consciente y la influencia de los factores independientes de nuestra voluntad, pero en ningún caso pura fatalidad.

El término general de “identidad” se divide en categorías menores: serán la “identidad individual” y “la identidad colectiva”. Dentro de esta última colocamos la identidad étnica y nacional de colectividades humanas. Por la identidad étnica entendemos la identidad de un grupo étnico, o sea: de una comunidad con fuerte sentimiento de diferencia y particularidad, destacable por sus características culturales originales, muchas veces con un idioma o un dialecto propio, que ocupa un territorio considera-

<sup>3</sup> Zbigniew Bokszański, *Tożsamości zbiorowe*, Varsovia, PWN, 2005, p. 16

do natal, y es consciente de su identidad, frecuentemente basada en el mito de un origen común.<sup>4</sup> La identidad nacional será, por su parte, la identificación de un grupo humano con una nación, definida ésta según el planteamiento de Benedict Anderson<sup>5</sup> como “una comunidad política imaginada, inherentemente limitada y soberana”. Como explica el propio autor, la nación es una comunidad

porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni los oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Es limitada porque incluso la mayor de ellas [...] tiene fronteras finitas aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones,<sup>6</sup> tiende a ser soberana porque las naciones sueñan con ser libres [...] La garantía y el emblema de esta libertad es el Estado soberano.<sup>7</sup>

En el contexto de nuestro artículo, la identidad étnica se entenderá como el sentimiento de identificación y pertenencia a una de las etnias bolivianas, llamadas autóctonas, un conjunto de rasgos étnicos, diferentes y a veces incluso opuestos a la cultura criolla dominante. La identidad nacional aludirá a la identificación con el Estado-nación boliviano, sus símbolos, su retórica nacionalista, etc. Frente a la polémica en torno de la legitimidad del uso de la palabra “nación boliviana”,<sup>8</sup> conscientemente re-

<sup>4</sup> Aleksander Posern-Zieliński, *Etnicznocie. Kategorie. Procesy etniczne*, Poznań, PTPN, 2005, p. 42.

<sup>5</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2006.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>8</sup> De hecho, en el caso de Bolivia algunos investigadores niegan la existencia de una nación boliviana por falta del sentimiento de unión, solidaridad y pertenencia a una comunidad nacional entre los habitantes del país, y el planteamiento etnonacionalista, presente sobre todo en el discurso aymara katarista, concibe a Bolivia como un país de muchas naciones, donde la dicotomía principal se encuentra entre las naciones indígenas y la nación criolla.

lacionamos la identidad nacional boliviana con el Estado y no tanto con la andersoniana “comunidad imaginada”.

Muchos investigadores, entre ellos también nosotros, consideran el continente americano el polígono experimental de nuevas tendencias, de las reivindicaciones étnicas e identidades emergentes. Actualmente en América Latina tiene lugar una apasionada polémica acerca de la condición del Estado-nación latinoamericano, cuyos autores son tanto los intelectuales, los gobiernos, como también diferentes movimientos sociales. La mayoría de las voces indica la debilidad de la nación latinoamericana y su profunda crisis provocada, entre otras, por la idea equivocada de que en un Estado existe una sola identidad inmutable, mientras que existen múltiples, diversas y cambiantes. El concepto homogéneo de la identidad nacional propuesto por el Estado latinoamericano está en contradicción con la existencia de identidades étnicas diversas en el seno de la nación. Frente a los proyectos nacionales excluyentes, una gran parte de la población latinoamericana no pudo identificarse plenamente con sus gobernantes, sus instituciones y sus símbolos, ni participar en la elaboración de un proyecto o futuro compartidos. De hecho, los movimientos subalternos de las últimas décadas surgieron directamente de la necesidad de reconceptualizar la relación entre la nación, el Estado y la etnia.

Éste es el caso de Bolivia, el país latinoamericano con el mayor porcentaje de la población indígena<sup>9</sup> y, al mismo tiempo, uno de los más pobres del continente, donde la población autóctona es numéricamente ma-

<sup>9</sup> Bolivia es el país latinoamericano con el mayor porcentaje de indígenas: entre 70% y 80% según diferentes estadísticas. Según el último Censo de Población y Vivienda de 2001, la población indígena alcanzaba 49.95% respecto al total de la población. Sin embargo, ya 62% de la población mayor de 15 años se autoidentificaba con un pueblo originario o indígena. Con estas estimaciones podemos contrastar otras de la CEPAL, según las cuales, la población indígena en Bolivia constituye 81.2% de la población total, o las de Banco Interamericano de Desarrollo que hablan del 71% de los indígenas. La población indígena no es homogénea, se divide en varias etnias de diferentes culturas: quechuas y aymaras, originalmente de la sierra y las tribus de la selva como ejas, chiquitanos, yuquis, guayaras y guaraníes. Según el Censo 2001, predomina numéricamente la población quechua, el 30.7% del total de etnias, después se sitúa la aymara con el 25.2%.

yoritaria y con una fuerte conciencia de pertenecer a una cultura distinta a la occidental dominante. Esta mayoría vive pobre, marginada y discriminada por una minoría blanca y mestiza que concentra en sus manos la gran parte de la renta nacional, el poder político y económico. Hasta hace poco, la “democracia” boliviana era un sistema político excluyente, donde la mayoría india no tenía su representación en el parlamento. Gracias al “renacimiento étnico” que vive Bolivia, sobre todo a partir de los años ochenta, esta situación de marginación va cambiando y hoy en día no sólo hay indígenas en el parlamento, sino también el actual presidente boliviano Evo Morales es indio aymara. El actor de estos cambios, el movimiento indígena boliviano, es uno de los más antiguos del continente<sup>10</sup> y se inscribe en el contexto más amplio del resurgimiento indígena en América Latina. No es homogéneo; agrupa varias organizaciones cuyos líderes suelen rivalizar entre sí. La brecha central se encuentra entre la corriente aymara y quechua, como consecuencia tanto de las diferentes posturas ideológicas, como también de las ambiciones del liderazgo supremo de parte de los dirigentes indígenas. Así podemos distinguir el katarismo aymara del Altiplano<sup>11</sup> y el movimiento quechua de los productores de coca de Chapare.<sup>12</sup> Ambos desempeñan un papel importante en la política actual

<sup>10</sup> Los primeros partidos indios (kataristas) empezaron a crearse en Bolivia en los años setenta del siglo xx.

<sup>11</sup> El katarismo, movimiento indio con mucha tradición cuyos principios datan de los años setenta, está presente en la escena política gracias al personaje de “el Mallku”, Felipe Quispe que fundó en 2000 el partido Movimiento Indígena Pachacuti (MIP). Su programa, además de la liberación de los explotados, la reconquista de la tierra, la revolución agraria, la industrialización del país, la lucha contra la corrupción y la defensa del cultivo de la hoja de coca en los Yungas, plantea la constitución de un Estado propio de aymaras, quechuas y pueblos indígenas del oriente, es decir, la “autodeterminación de las naciones originarias”, rechazando la propuesta gubernamental del pluriculturalismo. Postula también la reconstitución filosófica y económica de valores y autoridades del antiguo Qullasuyu, donde “no habrá hambre ni miseria”. Apela a la moral tradicional andina y resalta los valores culturales y simbólicos indígenas. En cuanto al régimen económico, el MIP propone la reconstrucción del sistema comunitario basado en el ayllu junto con la oposición frente al neoliberalismo.

<sup>12</sup> Los cocaleros, encabezados por Evo Morales, crearon en 1987 su propio partido: el Movimiento al Socialismo (MAS). El discurso del movimiento cocalero se basaba princi-

de Bolivia. La activación del movimiento indígena boliviano ha puesto a la luz del día la crisis que está atravesando el país. Estamos observando como, bajo el peso de las reivindicaciones indígenas, se hunde el viejo concepto de Bolivia como un Estado-nación homogéneo liderado por los criollos. Bolivia está viviendo los tiempos de una fuerte transformación, de un conflicto entre lo étnico y lo nacional, que por ahora no se sabe a dónde lleva ni cómo termine.

En el siguiente apartado presentamos el fenómeno de CONDEPA (Conciencia de Patria), el partido populista de rasgos indígenas que tuvo un enorme impacto en la vida política y social boliviana en los años ochenta y noventa del siglo xx. Aunque el partido dejó de existir, para nosotros sigue siendo un excelente e importante ejemplo de la complicada relación entre lo nacional y lo étnico en Bolivia. Vamos a analizar la ideología y la simbología del movimiento condepista con el objetivo de descubrir la influencia de las dos identidades, la étnica y la nacional, en la articulación de CONDEPA, y de observar cómo el factor étnico puede afectar las relaciones entre la sociedad civil y el Estado.

---

palmente en la defensa de la hoja de coca y en la oposición frente a la erradicación forzosa de los cultivos. La defensa de la coca se entendía como la defensa de la historia y de la cultura indígena. Subrayaban su pasado incaico, utilizaban la simbología de las luchas indígenas, se oponían a la política antidrogas de los EEUU. La ideología “masista” ha evolucionado considerablemente desde los tiempos de las primeras movilizaciones cocaleras. El nuevo programa del MAS abarca muchas más cuestiones que sólo la defensa de la hoja de coca: trata de los asuntos importantes para todo el sector indígena, como: la protección del medio ambiente, los recursos naturales, la biodiversidad, los cultivos alternativos, la educación bilingüe y multicultural, los modelos de desarrollo autónomos propios, el reconocimiento de la diversidad étnica, pero también de los que pueden interesar al resto de la sociedad, como: la soberanía nacional, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, la justicia social, la salud y seguridad social, la democracia participativa, la descentralización del Estado, el fortalecimiento de los poderes locales, la anulación de la deuda externa, o la creación de los modelos económicos alternativos que permitan la equidad en el acceso a recursos para toda la sociedad. Actualmente, después de las elecciones de diciembre de 2005, Evo Morales se convirtió en el presidente de Bolivia

## CONDEPA—ENTRE LA IDENTIDAD ÉTNICA Y LA IDENTIDAD NACIONAL

Al margen del movimiento indígena boliviano aparece en los años ochenta un nuevo partido político de rasgos populistas que muestra un fuerte marco étnico y cuyo electorado se recluta entre la población indígena. Tanto investigadores, como los mismos dirigentes del movimiento indígena de Bolivia rechazaban CONDEPA como un partido indio. Sin embargo, si nos fijamos en su electorado, mayoritariamente aymara y quechua, o en su simbología, encontraremos los argumentos a favor de investigarlo en el contexto de la problemática étnica. Nuestro objetivo es analizar, sirviéndonos del fenómeno condepista, la complicada relación entre lo étnico y lo nacional en Bolivia de las últimas décadas.

## LA HISTORIA DEL “CONDEPISMO”. EL PERSONAJE DE CARLOS PALENQUE

CONDEPA fue fundada oficialmente el 27 de septiembre de 1988 en Tiahuanaco, durante el equinoccio de primavera, justo cuando el sol pasa por la Puerta del Sol del antiguo templo indio. La elección del lugar y de la fecha refleja la voluntad del nuevo partido de inscribirse simbólicamente en la tradición aymara, de identificarse con la población indígena y ganar de este modo su apoyo. La fundación del partido fue consecuencia de la aparición de nuevos actores políticos articulados en torno al carismático líder Carlos Palenque, comunicador social, dueño de medios de comunicación y ex cantante del grupo musical “Los Caminantes”. Conviene fijarnos con más atención en este personaje creador del fenómeno “condepista”. Carlos Palenque nació en La Paz el 28 de junio de 1944, terminó los estudios superiores en comunicación social en la Universidad Nacional de Arizona con el título de maestría en comunicación. Recorrió varios países latinoamericanos, Europa y EEUU como cantante folclórico, obteniendo premios internacionales. Su grupo musical “Los Caminantes” inició en 1968 un programa en Radio Chuquisaca: *La hora del chairo*, donde difundía la música folclórica, recibía cartas y opiniones del público.

Pronto “Los Caminantes” se desintegraron, abriendo paso a la consolidación de la posición del compadre Palenque que iba ganando popularidad en el campo artístico como cantante solista y como conductor del programa de televisión: *El hipper show*. Es entonces cuando aparece el personaje de la cholita Remedios Loza, una joven artesana de origen humilde que empieza a participar en el programa como intermediaria entre Palenque y los sectores populares. Es la primera mujer de pollera<sup>13</sup> que aparece en la pantalla para aportar en la conducción de un programa. El perfil del programa pasa del folclórico puro a los problemas sociales, aparecen “quejas” y solicitudes de ayuda de parte de los telespectadores. Carlos Palenque va ganando la simpatía de los sectores urbanos pobres y marginados, sobre todo paceños y alteños,<sup>14</sup> y cuando en 1979 su programa es suspendido por haber descubierto un escándalo entre las autoridades locales, sus seguidores demuestran su apoyo al marchar desde los mercados y los barrios populares para sacarle de la cárcel. Su popularidad le empuja hacia la política; en 1979 es candidato del MNR a la diputación, cargo que, sin embargo, no consigue ocupar porque el partido no obtiene los votos suficientes para asumir el gobierno.

La verdadera carrera de Carlos Palenque como líder carismático y “aliado de los pobres” empezó en los años ochenta, después de la caída de la dictadura de Hugo Banzer Suárez. La transición democrática no trajo consigo la mejora de los niveles de vida. La crisis económica, social y política contribuyó en la radicalización de las demandas sociales. En este ámbito, Carlos Palenque se hizo propietario de Radio Metropolitana que salió al aire el 21 de abril de 1980. Pronto se vuelve “el personaje radial más conocido por los migrantes en un 90% de los encuestados que manifiestan haberlo escuchado”,<sup>15</sup> en gran medida gracias al programa la *Tri-*

<sup>13</sup> *Mujer de pollera* (chola) mujer vestida de más de una falda, de sombrero y de manta, vestimenta típica de las mujeres aymara de La Paz que las diferencia de las *mujeres de vestido*, vestidas del traje occidental, criollas y mestizas.

<sup>14</sup> De la ciudad La Paz y El Alto.

<sup>15</sup> R. Archondo, *Compadres al micrófono: la Resurrección Metropolitana del Ayllu*, La Paz, p. 87. cit. en S. Alenda, *La representación política de las cholitas en Bolivia: la*

*buna Libre del Pueblo*. Durante este programa los pobres cuentan sus problemas e inquietudes cotidianas, piden ayuda o denuncian ciertas injusticias: “desde la chola que lleva en la mano a un niño perdido o abandonado, al que encontró la noche anterior en la calle, hasta el ocupante de las zonas marginadas de La Paz, al que el propietario de los terrenos, un mestizo o un español, quiere desalojar”.<sup>16</sup> Los radioescuchas pueden contar con el apoyo moral del compadre<sup>17</sup> Palenque acompañado de dos personajes más: la comadre Remedios y el compadre Paco. En 1986 al equipo se incorpora la joven esposa de Carlos Palenque, Mónica Medina. Desde 1985 Radio Metropolitana forma parte de un conjunto de medios de comunicación “palenquistas” llamado Radio Televisión Popular (RTP) que se compone de dos radios: Metropolitana y 88 Latina, un canal de televisión: Canal 4 y un semanario: “El Patriota”.

En 1987, en el programa *Debate nacional* apareció Roberto Suárez, el mayor narcotraficante por aquel entonces de Bolivia, cuyas declaraciones en contra del gobierno y del presidente de la República motivaron la clausura de RTP por el Estado en junio de 1988. Como reacción a lo sucedido nació el Comité de Defensa de RTP que dirigía la movilización de unas cien mil personas, seguidoras de Palenque, por la reapertura de sus medios. Si bien en el primer momento el poder de Palenque parecía entrar en crisis, en realidad significaba la irrupción de una nueva fuerza, un rechazo masivo a la decisión gubernamental del cierre. La resistencia se convirtió en manifestaciones de la autoidentificación étnico-cultural y la identificación de un adversario determinado: pertenezco “a este pueblo: soy del pueblo y este pueblo es de indios, es de cholos. Este pueblo no es

---

*influencia de “Conciencia de Patria” en la construcción de nuevas identidades urbanas*, Varsovia [s.e.], 2000, p. 243.

<sup>16</sup> A. Martínez Miguélez y R. Gómez Parra, *Los indios a la reconquista de América*, Madrid, Editorial Fundamento, 1992, p. 254.

<sup>17</sup> *La institución del compadrazgo permite a Palenque consolidar el lazo con sus seguidores de origen popular. Esta denominación se extenderá a todos los condepistas, dirigentes y bases, produciendo la sensación de pertenecer a una “familia condepista”*. Alenda, *op. cit.*, p. 243. El compadrazgo es un concepto tradicional andino de relaciones sociales en las comunidades.

de la oligarquía. La oligarquía ha explotado este país [...] hoy tiene que triunfar nuestro pueblo, los cholos, las comadres, los compadres tienen que gobernar y el Compadre Palenque a la cabeza.”<sup>18</sup> La crisis permitió cerrar las filas al movimiento palenquista en vez de debilitarlas. En el programa la *Tribuna Libre del Pueblo* Carlos Palenque se dirigió a sus seguidores con las siguientes palabras: “El pueblo es el único a quien acudimos nosotros en estos momentos difíciles, al pueblo del cual somos parte, acudimos y lanzamos la voz de alerta, porque Radio Metropolitana y Canal 4, compadres, están en peligro, y ustedes deben defenderlo. Deben defender a sus medios a cualquier costa, y juntos tenemos que defender nuestros medios de comunicación.”<sup>19</sup> Frente a las protestas bulliciosas las autoridades permiten la reapertura temporal del sistema RTP en agosto de 1988. Desde entonces al movimiento popular se suman varios sectores de la sociedad: trabajadores, artesanos, campesinos, profesionales, profesores y un grupo de intelectuales que crea planteamientos básicos para el nuevo partido. La movilización popular en torno a RTP y al compadre Palenque desemboca en la creación del partido político Conciencia de Patria (CONDEPA).

El nuevo partido obtuvo la mayoría de los votos en la ciudad de La Paz y es la cuarta fuerza política del país en los comicios de mayo de 1989. Remedios Loza fue elegida diputada, como la primera mujer de pollera en el parlamento. Carlos Palenque justificaba su candidatura de este modo: “Si somos país de mestizos, cholos e indios, ¿por qué razón los cholos, indios y mestizos no estamos en el gobierno y en el parlamento?”<sup>20</sup> El mismo Palenque estuvo a punto de convertirse en presidente de Bolivia gracias al apoyo de los cholos de La Paz, sin embargo, junto a la ADN de Hugo Banzer, apoyó en el Congreso la elección del candidato del MIR,

<sup>18</sup> Palabras de un seguidor de Carlos Palenque. J. Saravia y G. Sandoval, *Jach'a Uru: ¿La esperanza de un pueblo? Carlos Palenque, RTP y los sectores populares urbanos en La Paz*, La Paz [s.e.], 1991.

<sup>19</sup> Carlos Palenque, *Tribuna Libre del Pueblo*, 1988, en *ibid.*

<sup>20</sup> Saravia y Sandoval, *op. cit.*

Jaime Paz Zamora como nuevo presidente de la República.<sup>21</sup> En diciembre, CONDEPA obtuvo la mayoría relativa en las elecciones municipales. En El Alto la alcaldía la asumió un representante de CONDEPA, sin embargo, fue destituido posteriormente por el mismo partido y por la presión de los alteños a causa de los escándalos en la gestión pública. En los sucesivos comicios los resultados de CONDEPA eran menos elevados, sin embargo, seguían siendo importantes. Podemos observar el carácter muy localizado del voto condepista, una suerte de “aislamiento geográfico”, puesto que su votación se circunscribe al departamento de La Paz.

En los años noventa el partido administra las instituciones estatales que tiene a su cargo, pero, como muestra el caso del alcalde alteño, no siempre con buen resultado. La verdadera crisis del movimiento condepista llegó en 1997, tras la muerte de su líder Carlos Palenque de un ataque al corazón, lo que demostró la importancia de su liderazgo y el carácter evidentemente personalista del partido. El partido se dividió en tres fracciones: la de Remedios Loza, otra de Ismael Montes y la tercera de Verónica Palenque, hija del difunto Carlos Palenque. Las continuas luchas entre las fracciones debilitaron considerablemente el partido que iba perdiendo a sus seguidores. A las elecciones de 2000, CONDEPA se presentó dividida. Remedios Loza, diputada de CONDEPA y el ex brazo derecho del compadre Palenque, fue expulsada del partido y se incorporó, junto con su entorno, a las listas de la UCS.<sup>22</sup> Verónica Palenque con su candidato a la presidencia, Nicolás Valdivia, fue la única autorizada por la Corte Nacional Electoral a participar en las elecciones, sin embargo, esta resolución fue anulada por la Corte Suprema de Justicia de La Paz a causa de la demanda presentada por el sector de Ismael Montes. Tras un fallo judicial, CONDEPA quedó fuera de los comicios, su financiamiento estatal fue congelado y sus listas de candidatos no fueron reconocidas. De este modo CONDEPA dejó prácticamente de existir.

<sup>21</sup> En Bolivia el presidente es elegido por la mayoría absoluta en las elecciones populares. En caso de que ningún candidato obtenga la mayoría absoluta de los votos válidos, es el Congreso quien elige, por la mayoría absoluta de sus miembros, entre los dos candidatos con el mayor número de votos.

<sup>22</sup> Unión Cívica Solidaridad de Max Fernández, partido populista.

camente de existir, del imperio mediático de Carlos Palenque no quedó nada, y el voto de los indios urbanos se orientó hacia otros partidos, en su mayoría indígenas, sobre todo hacia el MAS. Dos años más tarde, en 2004, en La Paz nadie mencionaba el nombre de CONDEPA, sólo en las zonas más altas de la ciudad, en las murallas polvorrientas se veían las letras destefadas: “CONDEPA 2002”.

#### LOS NUEVOS SECTORES URBANOS COMO ACTORES POLÍTICOS EMERGENTES

¿Quiénes eran los seguidores de Carlos Palenque, estos nuevos actores políticos articulados en torno a su partido populista de rasgos indígenas? Para responder a esta pregunta nos parece indispensable mencionar el proceso de la urbanización acelerada que marcó los últimos cuarenta años en Bolivia. Entre las causas que impulsaron el éxodo del campo a las ciudades encontramos la política económica del Estado que, en vez de “modernizar” el país como se pretendía, provocó su desarrollo desigual, y la Reforma Agraria de 1953 que, llevada a cabo de forma incompleta e insatisfactoria, ocasionó la profunda división del agro y dejó al pequeño propietario sin tierra y sin recursos para la subsistencia familiar e individual. Frente a estos cambios tan desfavorables para el campo, las ciudades se volvieron zonas de atracción. Las tres razones principales por las cuales se emigraba eran la de orden familiar, la búsqueda de trabajo y la educación. Los indios de las zonas rurales venían a La Paz, se asentaban en las zonas marginales de la ciudad, manteniendo los lazos con sus comunidades y se organizaban para hacer frente a los nuevos problemas. “La ciudad de La Paz, se constituyó en la principal ciudad receptáculo del aluvión del éxodo rural, definiéndose con el paso de los años justamente por la coexistencia de dos cosmovisiones: dos mundos no sólo disímiles sino antagónicos.”<sup>23</sup> La pobreza y la etnia se convirtieron en el principal referente de identidad social. Esta población marginada mantenía una red

<sup>23</sup> H. San Martín Arzabe, *El palenquismo, movimiento social, populismo, informalidad política*, La Paz, 1991, p. 38.

todavía viva de relaciones comunitarias basada en la solidaridad y estructuraba diversos tipos de grupos u organismos de ayuda recíproca: “El migrante de origen campesino, pese al tiempo que se encuentra en la ciudad de La Paz, permanece arraigado a su lugar de origen, motivo que lo mantiene atado a una amplia red de relaciones sociales.”<sup>24</sup> Esta capacidad de cooperar y de organizarse será aprovechada posteriormente por CONDEPA. Como dice San Martín Arzabe: “[...]el movimiento palenquista se moviliza recogiendo la herencia y los recursos de una estructura social basada en viejas solidaridades del pasado, pero con el aditamento que trata de orientarlas hacia objetivos de transformación en el futuro.”<sup>25</sup>

Las oleadas migratorias dieron vida a El Alto, como una prolongación de la ciudad de La Paz, que se convirtió en el principal centro de acogida de mano de obra inmigrante. El Alto,<sup>26</sup> que a partir de 1987 es ya ciudad independiente, constituye la cuarta aglomeración del país, justo después de Cochabamba. La urbanización sin industrialización provocó el crecimiento del sector informal, dada la falta de puestos de trabajo para toda la población sobrante. El número creciente de marginados, junto con la falta de la infraestructura y de servicios básicos, y las condiciones de vida muy difíciles, convierten la ciudad de La Paz y El Alto en los núcleos privilegiados del surgimiento de nuevos conflictos sociales. Pronto aparece la división étnico-social de La Paz; la zona baja representa a la “clase alta, criolla”, la zona alta a la “clase media inferior” o a la “clase baja” aymara. Dos modos de vida, dos culturas y cosmovisiones, antes separadas por la barrera ciudad-campo, ahora empiezan a chocar entre sí en una

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>26</sup> Según una encuesta de 1985, el 65% de sus habitantes eran migrantes aymara recientes, provenientes del Altiplano, principalmente de las provincias Pacajes, Ingavi, Los Andes, Omasuyos del departamento de La Paz. Una de las características de esta población es su juventud: las dos terceras partes de los habitantes tienen menos de 25 años, y su bilingüismo, que está progresando con el tiempo de estancia en la ciudad como resultado de la hispanización de los migrantes: el 58% habla aymara y español frente al 7% que habla sólo aymara. Datos según J.-P. Lavaud, *De l'indigenisme à l'indianisme: le cas de la Bolivie* [s.l.], 1992, p. 79.

ciudad de contrastes profundos: “Esta zona de la ciudad donde se encuentran el Palacio Presidencial, los bancos y las iglesias, estaba hasta hace poco vedada a los indios. Justo encima de La Paz, cayendo a degüello sobre la ciudad blanca, se alzan multitud de barrios mestizos e indios, donde habitan los criados y criadas de los señores blancos.”<sup>27</sup> El sector informal, consistente en gran medida en la venta callejera o ambulante, se hizo dominio de las mujeres indígenas que, para ayudar económicamente a sus familias, empezaron a instalarse con su comercio en las calles de La Paz. Poco a poco, las cholitas vendedoras iban ocupando las zonas más bajas de la ciudad, hasta hace poco reservadas a la sociedad criolla. Colocaban sus puestos de venta ambulante en las aceras, vendiendo de todo: desde palomitas de “mani” y empanadas de queso, hasta periódicos, discos o cordones. Las “cholas” han monopolizado también las llamadas telefónicas: en La Paz no funcionan las cabinas, son las indias las que alquilan por unos cuantos pesos bolivianos los aparatos telefónicos. El comercio informal transformó las calles de la ciudad en un gran mercado bullicioso, incluso amenazando la existencia de tiendas tradicionales. Los mercados aymara, por su parte, se convirtieron en centros de vida femenina: “Desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche, las cholitas indias hacen aquí su vida, venden, comen y discuten de las cosas de la vida. Siempre habrá un plato de comida o un lugar donde dormir para sus hijos e incluso para su marido que está buscando trabajo.”<sup>28</sup>

El proceso de migración de campesinos indios de las áreas rurales a los centros urbanos conlleva otro proceso, la cholificación, es decir: la adopción por el indio de ciertos elementos urbanos “occidentales” exigidos por el nuevo estilo de vida. La palabra “cholo” sirvió desde la época colonial para identificar al grupo de mestizos cuyos rasgos físicos son predominantemente indígenas. Sin embargo, el “cholo” no tiene que ser necesariamente un mestizo en el sentido biológico, es más bien un mestizo

<sup>27</sup> Ángeles Martínez Miguélez y Rafael Gómez Parra, *Los indios a la reconquista de América*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1992, p. 255.

<sup>28</sup> Loc. cit.

en el sentido cultural: “El “cholo” es portador de una cultura en formación, integrando elementos tanto de la cultura incaica de la cual proviene, como de elementos de cultura occidental de las ciudades donde se afina”.<sup>29</sup> La población que se denomina chola proviene del campesinado indígena, pero tras su llegada a la ciudad empieza a diferenciarse de éste, incorporando varios elementos de la cultura criolla, al mismo tiempo se mantiene ligada a la cultura india, ya que no pierde sus características propias, indígenas: “Hay una clara afirmación de lo aymara, aunque quizás muy mezclado de elementos nuevos inspirados en el mundo no aymara”.<sup>30</sup> Al llegar al seno de la cultura urbana, el “cholo” necesita redefinir su identidad y en la mayoría de los casos termina defendiendo los valores culturales indígenas. Al ver que la asimilación y la occidentalización no garantizan el progreso social, el indio urbano, discriminado por la sociedad criolla, decide subrayar sus rasgos diferenciadores. Antes, la condición de ser cholo era un motivo de humillación y de vergüenza. El cholo era rechazado tanto por los indigenas del campo, como por los blancos de las ciudades. Actualmente: “los cholos comienzan a identificarse públicamente como tales, en abierto desafío a los valores sociales dominantes”.<sup>31</sup>

Éste es el fenómeno de masas que contribuyó al éxito de Radio Metropolitana y de CONDEPA. Fue la respuesta a la crisis de representatividad de los partidos políticos tradicionales, la consecuencia de la marginalización y de la discriminación de la población aymara urbana. El electorado condepista se reclutaba en su mayoría entre estas poblaciones marginadas de La Paz y de El Alto. Eran indios urbanos, los cholos, que se sentían atraídos por el discurso de Carlos Palenque lleno de simbología aymara. Podemos observar también que eran las mujeres las que estaban más identificadas primero con el sistema RTP, después con CONDEPA, y las que participaban masivamente en las concentraciones y en las marchas. El 21% de mujeres frente al 7% de hombres escuchaba Metropolitana y el

<sup>29</sup> San Martín Arzabe, *op. cit.*, p. 69.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 70.

19% de ellas frente al 6% de ellos escuchaba sólo Metropolitana.<sup>32</sup> Este fenómeno se explica por el carácter grupal de actividades femeninas; las mujeres de los mercados y del comercio minorista permanecían varias horas en grupo en sus lugares de trabajo y escuchaban juntas Radio Metropolitana a través de pequeños receptores o algún altavoz. De la misma manera, vemos que la tendencia a apoyar CONDEPA es algo más femenina que masculina: el 55% de mujeres frente al 42.7% de hombres declaraba en 1997 su intención de votar por CONDEPA.<sup>33</sup>

#### EL FENÓMENO DE RTP

Después del esbozo cronológico de la historia de CONDEPA conviene fijarnos en el fenómeno, no sólo mediático, sino sobre todo social, del sistema RTP, como medio de atracción de los seguidores de Carlos Palenque.

El carácter de RTP es profundamente popular en contraste con otros medios de comunicación, mayoritariamente controlados por la élite criolla. Palenque generó una relación de familiaridad y confianza, de solidaridad y afectividad entre el público y su programación. Entre los elementos alternativos de comunicación encontramos el estilo informal, que se caracteriza por el uso de un lenguaje sencillo, claro y, al mismo tiempo, cariñoso, que frecuentemente es el idioma nativo: aymara o quechua; por la libertad de expresión para todos; la defensa de los desfavorecidos y la ayuda a través de la acción filantrópica. Así caracteriza el estilo de Radio Metropolitana el mismo Carlos Palenque:

En nuestro estilo de comunicación tiene participación todo el pueblo [...] los protagonistas somos nosotros. [...] en Metropolitana utilizamos términos sencillos como nuestro pueblo, con estilo nuevo de comunicación, con acento paceño [...] nos ayudamos, nos queremos [...].<sup>34</sup> Nuestra forma de hacer comunicación es una forma alternativa, muy popular, con un lenguaje muy

<sup>32</sup> Datos según Saravia y Sandoval, *op. cit.*

<sup>33</sup> Intenciones de voto en las elecciones presidenciales de 1997, Alenda, *op. cit.*, p. 245.

<sup>34</sup> Saravia y Sandoval, *op. cit.*, pp. 52-53.

simple, muy penetrante. Una comunicación con la que se han identificado las grandes mayorías nacionales, combinamos el aymara con el castellano, y algunas veces hablamos kheswa, que son los idiomas madres. Estas formas han permitido la participación de las gentes de los sectores populares, hasta el punto de que se ha dicho que RTP, Radio Televisión Popular, es la voz de los sin voz. Participan todos los ciudadanos, hablan de sus problemas, las organizaciones vecinales, las campesinas, gremiales, artesanales. La gente viene a participar con sus problemas, hace críticas al Gobierno, protestas.<sup>35</sup>

Según las encuestas realizadas en 1988 entre las poblaciones identificadas con RTP y con Carlos Palenque sobre las percepciones acerca de Radio Metropolitana, el 20% consideraba que representa al pueblo, el 17% que ayuda a los pobres, el 12% que es popular y el 8% que existe en Metropolitana libertad de expresión. Preguntados por la diferencia entre otras emisoras de la ciudad y Metropolitana, el 19% respondieron que Metropolitana ayuda, el 17% que es popular, el 10% que dice la verdad y el 11% que da más libertad. Entre otras respuestas se encontraban: “no hay discriminación, defiende al pueblo, otras son hipócritas, uno se puede quejar, la queremos, en otras radios no tratan bien a las de pollera”.<sup>36</sup>

La identificación de los sectores urbanos desfavorecidos con la radio se crea a través del uso de su lengua, de la presencia de los personajes como la comadre Remedios que representa la típica mujer de pollera, y de la simbología indígena. El sistema RTP corresponde con las preocupaciones y necesidades de los socialmente marginados, les brinda acceso a los medios de comunicación para hacer escuchar su voz, les ofrece soluciones a sus problemas, reconoce los valores nativos dentro de la sociedad, exaltando el ancestro, la pollera, el idioma autóctono o la música indígena. Ayuda a los indios a superar la connotación negativa relacionada con las palabras “cholo” y “cholaje”, y a sentir el orgullo étnico. Como dicen Joaquín Saravia y Godofredo Sandoval: “La Política Social del Compadre tiene como consecuencia la cosecha de gratitudes, reconocimientos y lealtades en los sectores marginales. Es elemental que una necesidad satisfe-

<sup>35</sup> Martínez Miguélez, y Gómez Parra, *op. cit.*, pp. 259-260.

<sup>36</sup> Datos citados por Saravia y Sandoval, *op. cit.*

cha origine gratitudes, más aún si se lo hace con ‘cariño’ y ‘respeto’”<sup>37</sup>. Mediante la Política Comunicacional y la Política Social, el compadre Palenque logra obtener lealtades que contribuyen en la creación de su liderazgo. El Compadre y sus medios de comunicación, aprovechando la ineficiencia del Estado, invadieron los espacios correspondientes a las instituciones de éste. Las demandas no satisfechas por la administración estatal fueron tomadas en cuenta por el compadre Palenque. De este modo, se estaba creando un vínculo afectivo, subrayado por el uso de la titulación de compadres y comadres, entre Carlos Palenque y sus seguidores. Más tarde esta relación personal se transformó en relación política. Los beneficios recibidos se transformaban en una deuda que era respondida con el apoyo electoral, en una lógica afín al clientelismo. Esta reciprocidad “obras por votos” contribuyó en el éxito de CONDEPA. Carlos Palenque, por su parte, se convirtió en un líder carismático a quien se empezó a ver como a una personalidad de dotes extraordinarias e incluso sobrehumanas. Sus seguidores le llamaban: “el defensor de los pobres”, “el hijo del pueblo”, “el enviado de Dios”, “el papá del pueblo”, “él que llora por el pueblo”. Su discurso populista ayudó a la construcción de esta imagen: “Estoy dispuesto a sacrificar mi vida entera [...] hay mucho que hacer [...] queremos trabajar por nuestro pueblo, a él nos debemos, de él venimos. Yo fui un niño fabril compadres, trabajé en una fábrica de papayas y así he conocido a mi pueblo [...]”<sup>38</sup>. Como vemos, Palenque quiere presentarse como uno de sus radioescuchas de origen humilde y parecen importar poco sus verdaderas raíces criollas que le permitieron estudiar en EEUU, hacer la carrera mediática o convertirse en el dueño de RTP. Para sus seguidores es “el hijo del pueblo”, pero al mismo tiempo “el papá del pueblo”, así, paradójicamente, saliendo de la igualdad, se construye su superioridad, y el liderazgo de Palenque adquiere rasgos paternalistas.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>38</sup> Carlos Palenque, *Tribuna Libre del Pueblo*, 1988, en *ibid.*, p. 92.

## CONDEPA – CARACTERÍSTICA E IDEOLOGÍA

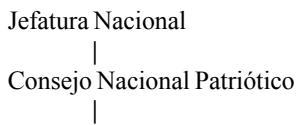
## Conciencia de Patria:

Colores y símbolo: Café claro tierra. Dos manos entrelazadas significando su vocación de unidad e integración nacional.

Características y principios: Implantar la revolución productiva, la revolución moral y la democracia participativa. Se basa en el modelo endógeno de desarrollo planteado por su líder Carlos Palenque. En base a la “sabiduría” colectiva pretende reconstruir la Gran Patria Latinoamericana soñada por Simón Bolívar y rescatar la identidad del ancestro.<sup>39</sup>

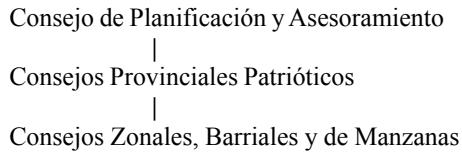
Con estas palabras se describe a CONDEPA en una página Web dedicada a las elecciones de 2002 en Bolivia. Ya en este pequeño fragmento, una síntesis del programa político, podemos observar interesantes rasgos ideológicos del partido. Más adelante vamos a analizar la ideología de CONDEPA, basándonos, en gran medida, en su programa político oficial formulado en *El libro del modelo endógeno*.

Como ya hemos mencionado, CONDEPA era un partido político surgido del movimiento popular relacionado con el fenómeno del sistema de RTP y articulado en torno al personaje de Carlos Palenque. Se caracterizaba por una fuerte posición de su líder que disponía de un poder indiscutible, de rasgos autoritarios. La incorporación de sus seguidores, recelosos de los partidos tradicionales, en la política fue la respuesta a la voluntad de su líder: “Si el Compadre se ha metido a la política nosotros también vamos a hacer política.”<sup>40</sup> En CONDEPA se observa una jerarquía piramidal, cuya cúpula está ocupada por el líder indiscutible seguido por un grupo pequeño de intelectuales, ideólogos del movimiento. La estructura organizativa del partido se presenta del modo siguiente:



<sup>39</sup> En [www.bolivia.com](http://www.bolivia.com) (13.11.2004).

<sup>40</sup> Seguidores de Palenque [en:] Saravia y Sandoval, *op. cit.*, p. 124.



No existen reglas claras y definidas de la asignación de funciones, todo se produce de manera informal, de ahí la facilidad con que se dan las purgas en su interior. Dentro del partido figuran varios protagonistas, cada uno con sus respectivas propuestas e intereses. La élite reunida por Palenque como miembros del Comité Ejecutivo Nacional y del Consejo Nacional Patriótico no tuvo nada que ver con las primeras movilizaciones populares, ni siquiera son líderes del movimiento. Se reunieron en torno a Palenque al ver el poder de convocatoria de éste y contribuyeron en el tránsito del movimiento al partido político. Los líderes de base tuvieron que ceder sus espacios ante la gente con experiencia política, antiguos miembros de partidos, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha. Como dice San Martín Arzabe: “la incorporación de estos (los intelectuales) en la dirección del partido, tuvo como secuela una serie de renuncias de líderes del movimiento palenquista que argumentaron para sus medidas: ‘desviación de objetivos’, ‘filialión a posiciones políticas ajenas’”<sup>41</sup>. De hecho, CONDEPA pretende establecer el diálogo con diferentes fuerzas políticas, mostrar que es capaz de mantener buenas relaciones con todos “en una cruzada de salvación nacional, por los supremos intereses de la Patria.”<sup>42</sup> Como podemos ver, el partido es menos excluyente que el anterior movimiento palenquista y se concentra más en lo nacional que el lo étnico local, lo que pudo decepcionar a algunos de los antiguos militantes, más radicales. CONDEPA trata de aparecer como una organización participativa y democrática, pero en realidad muy pocos miembros intervienen en el proceso decisional, generalmente reservado a una pequeña élite.

<sup>41</sup> San Martín Arzabe, *op. cit.*, p. 106.

<sup>42</sup> Declaración de principios, *El libro del modelo endógeno*, La Paz, CONDEPA, 1993, p. 11.

CONDEPA pretende desarrollar la representación alternativa. Se presenta más como un movimiento que un partido político en su sentido tradicional. Su electorado, receloso hacia la política en general, se ve atraído por su estilo popular y poco convencional. Palenque rompe las reglas tradicionales de “hacer política”, impone la relación política massmediatizada, propone el contacto directo con la población, construye un vínculo afectivo e informal con sus seguidores. “La institucionalidad representada por la política en sus formas tradicionales es enfrentada por la informalidad política, entendida ésta como un proceso de relaciones sociales que escapan a lo convencional.”<sup>43</sup> El estilo político de Carlos Palenque puede ser caracterizado como la “micropolítica”, es decir: la ayuda a los problemas cotidianos, “pequeños”, pero importantes para el sector popular. Su liderazgo se basa en “hacer obras”, cubriendo las necesidades básicas de los sectores vulnerables y estableciendo de este modo relaciones de reciprocidad con una población beneficiada, a diferencia de los políticos tradicionales que “solamente prometen”. Este estilo le otorga la verosimilitud a la crítica dirigida contra los partidos tradicionales. CONDEPA responde a la demanda de participación social y política de los sectores marginados de la sociedad, sin poner en entredicho las reglas del juego democrático. La relación entre las bases y el líder es de amor profundo e irracional, se convierte en un tipo de religión, donde los seguidores son los fieles, identificados más con el líder que con el partido que éste representa. De hecho, la desintegración rápida de CONDEPA tras la muerte de Palenque, revela el carácter personalista del partido.

En cuanto a su ideología, CONDEPA combina una fuerte carga simbólica étnica con un nacionalismo al parecer heredado del Nacionalismo Revolucionario de 1952. El partido une los elementos del mundo indígena; alude a la mitología andina y a los valores ancestrales, con los conceptos occidentales del nacionalismo y de la democracia participativa entre otros. Podemos decir que esta sorprendente mezcla ideológica refleja el proceso del mestizaje o de la cholificación de la población india urbana, el elec-

<sup>43</sup> San Martín Arzabe, *op. cit.*, p. 100.

torado de Carlos Palenque. Igual que un cholo, el programa político de CONDEPA está lleno de elementos de ambas culturas, entrelazados y muy frecuentemente contradictorios. De hecho, la ideología condepista a menudo es toda una contradicción y sus planteamientos parecen confusos.

El mismo Carlos Palenque preguntado por el perfil ideológico de CONDEPA respondió:

Nosotros desconocemos las derechas y las izquierdas. La democracia cristiana y la socialdemocracia son partidos internacionales. Nosotros somos patriotas. Los guerrilleros de la independencia, antes de la fundación de la República, Tupaj Amal, Tupaj Katari, Bartolina Sisa, Cañoto, etc., no eran de derecha ni de izquierdas, sólo patriotas. Lo que queremos es lo mismo que ellos, la liberación del pueblo de Bolivia. La República de 1825 no consiguió cambiar las cosas, sino que convirtió simplemente a los criollos en dominadores. Queremos retornar a nuestras culturas o, si se quiere, conseguir una simbiosis de las dos culturas. Añadió también: Nosotros mismos somos mestizos. Lo que tenemos que hacer es buscar, primero, desesperadamente una identidad y luego conseguir la liberación del pueblo de Bolivia.<sup>44</sup>

Podemos observar la ambición de CONDEPA de crear una nueva identidad política, alternativa a las tradicionales corrientes izquierdistas o derechistas. Se subraya el carácter original e independiente del nuevo partido que funciona fuera de las pautas políticas tradicionales. Los condepistas se autodenominan “patriotas”, cuyo objetivo es la “liberación del pueblo de Bolivia”. Podemos preguntarnos qué significan en realidad estos términos tan amplios y por qué no se habla de los “pueblos indígenas”, sino del “pueblo de Bolivia”. ¿La búsqueda de la identidad sería, según Palenque, el retorno a la cultura indígena o una simbiosis de ésta con la occidental? Cuando nos fijemos en las siguientes palabras de Palenque, veremos que el Compadre parece ser partidario más de la segunda opción que de la primera:

— ¿Qué piensa del Kollasuyu y del sistema cultural y social que tenían los pueblos andinos antes de la llegada de los españoles? ¿es posible volver a retomar esa filosofía y esas estructuras?

<sup>44</sup> Martínez Miguélez, y Gómez Parra, *op. cit.*, pp. 262-263.

— No, nuestro país es Bolivia. El Kollasuyu es el recuerdo que debemos tener presente. [...] Pero ahora es la Bolivia que fue fundada en 1825. Lo que queremos es que no sea para unos cuantos, sino para todos.<sup>45</sup>

El retorno a las culturas ancestrales, el postulado característico para el movimiento katarista boliviano, aquí parece ser tan sólo una decoración simbólica para atraer al electorado indio. El pasado está reconocido y glorificado, sin embargo, lo que cuenta en la actualidad es Bolivia, “un país de criollos, mestizos e indios”. No se cuestiona las bases sobre las cuales se fundó la República, se pretende solamente que “la mayoría gobierne” y que el país “no sea para unos cuantos, sino para todos”. Si los partidos indianistas no se identifican con el Estado boliviano y la liberación del pueblo la entienden muy a menudo como la expulsión de los *k'aras* y el re establecimiento del antiguo Tawantinsuyo, CONDEPA en su discurso nacionalista se inscribe en las estructuras de la República creada por los criollos en 1825, reconoce los héroes criollos e incluso asocia los episodios de la lucha indígena, como los levantamientos de Tupaq Katari y Zárate Willka, con la lucha por la independencia de Bolivia, y no por la liberación de sus pueblos de la dominación blanca. Vemos cómo la identidad nacional predomina sobre la identidad étnica, incorporándola para fortalecer los lazos nacionales, para fundirla en los procesos del mestizaje deseado. ¿Qué significa en este contexto el postulado condepista de “liberación del pueblo”? Podemos suponer que la “liberación” no significa cambios revolucionarios del sistema político existente, ni la creación de un Estado indio, sino la lucha por la justicia y la mejora de los niveles de vida de los desfavorecidos: “Nosotros queremos que se cumpla lo que dice la Constitución, que no haya desigualdad por ser blanco, moreno o indio, todos somos iguales.”<sup>46</sup> La incorporación al mundo político de los nuevos sectores de la población puede ser parte de esta lucha.

La carga simbólica de CONDEPA se hace visible ya en el momento de su fundación durante el equinoccio de primavera en Tiahuanaco. La elección

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 263.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 257.

del lugar y de la fecha, tan simbólicos, inscribe al nuevo partido en la tradición aymara y permite a los indios identificarse con él. CONDEPA continúa la línea del sistema RTP en cuanto al uso de los idiomas nativos y a la celebración de las fiestas indias, alabando los valores culturales, el folcloré y la tradición indígenas. El lenguaje simbólico condepista incorpora el concepto del *Jach'a Uru*, lo que en aymara significa Gran Día en que terminarán las penas y el sufrimiento. Según Palenque, el Gran Día se iniciará cuando CONDEPA tenga control del manejo del Estado. *Jach'a Uru* contribuye en la mística condepista, es una especie del mesianismo social que anuncia la llegada de un tiempo mejor: “Compadres queridos: Uka jacha uru, jutasq’uiwa, vengan conmigo, la esperanza está abierta, los días mejores nos esperan, vengan conmigo compadres, los espero con brazos abiertos.”<sup>47</sup> El partido y su líder se convierten en portadores de una fuerza mística, capaces de cambiar el estado de cosas. Carlos Palenque se convierte en un enviado de la providencia: “Dios me ha puesto para eso y tengo que hacerlo bien [...].”<sup>48</sup> Tupac Katari vuelve con el Compadre Palenque.<sup>49</sup> El discurso étnico de CONDEPA aprovecha la tradición indígena, como, por ejemplo, la celebración de la ceremonia de la *Khoa*: el agradecimiento a la madre tierra: la Pachamama, o el tronar de los *pututus*, instrumentos de cuernos que anuncian algo importante, que dentro de las campañas condepistas preanuncian la llegada del *Jach'a Uru*, para crear una identificación de su electorado indio con el partido. La escenografía de los mítinges hace referencia a la tradición andina: Palenque aparece vestido con el traje típico del altiplano paceño: un poncho, un *lluch'u* o *shullo*,<sup>50</sup> un bastón de mando utilizado por las autoridades tradicionales en el campo y *ojotas*.<sup>51</sup> Le acompaña la música nativa, el tronar de los *pututus* y miles de banderitas bolivianas. Aquí también podemos observar el sincretismo simbólico de

<sup>47</sup> Discurso pronunciado por Carlos Palenque, el día 4 de mayo de 1990, en la Plaza San Francisco de la ciudad de La Paz. En San Martín Arzabe, *op. cit.*, p. 170.

<sup>48</sup> Carlos Palenque, *La Tribuna Libre del Pueblo*, 1989, en Saravia y Sandoval, *op. cit.*

<sup>49</sup> Un dirigente condepista, *El Patriota*, 1988, en Saravia. y Sandoval, *op. cit.*

<sup>50</sup> Gorro con orejas.

<sup>51</sup> Sandalias hechas de pedazos de cuero o de neumático utilizadas por los indígenas.

CONDEPA que une los símbolos andinos con los republicanos occidentales. Según San Martín Arzabe:

Toda la simbología aymara y andina que es rescatada se la adopta en contra del “otro proyecto extranjerizante”. Así Palenque pone en relieve la “cultura indo-americana”, “la pachamama”, “la khoa”, “la mujer de pollera”: [...] tenemos una “pacha mama” noble, tenemos que rendirle homenaje que le hemos rendido hoy día, en esta gloriosa gesta popular, haciendo nuestra “khoa” y que esté ahí, firme, como cultura indo-americana; como la cultura nuestra, como este poncho bendito y este gorro lateño.<sup>52</sup>

CONDEPA parece buscar una nueva identidad nacional, basada en lo nativo en lo que nos recuerda los esfuerzos de las élites latinoamericanas para desprenderse de la tradición europea-española y justificar la existencia de las jóvenes repúblicas criollas.

Los valores tradicionales indios se encuentran también en el programa político de CONDEPA, en su *Libro del modelo endógeno*: “La trilogía de la moral andina, el ‘no seas ladrón’, ‘no seas flojo’, ‘no seas mentiroso’, es tan importante para la reconstrucción de la República, como los diez mandamientos para el pueblo israelí.”<sup>53</sup> Otro concepto típico para la cosmovisión indígena aprovechado por CONDEPA es la complementariedad simbolizada por la comadre Mónica, esposa del compadre Palenque, que junto con su marido constituye un dúo que alude a la unidad hombre-mujer en la cultura autóctona, reviviendo en la mentalidad colectiva la inseparabilidad de ambos. Muy frecuentemente se compara a esta pareja al matrimonio de Tupac Katari y Bartolina Sisa. Podemos también observar el establecimiento de las relaciones de reciprocidad tradicionales en la cultura indígena que, como hemos mencionado anteriormente, contribuyeron en el éxito del movimiento palenquista.

Esta fusión de lo indígena y lo nacional se hace bien visible en las palabras de la comadre Remedios, según la cual ser mujer aymara o

<sup>52</sup> San Martín Arzabe, *op. cit.*, p. 127.

<sup>53</sup> *El libro de modelo endógeno...*, p. 46.

quechua no conlleva la negación de la nacionalidad boliviana: “La mujer de mi país en cien mil veces más boliviana que cualquiera otra mujer. Nosotros hemos podido observar el patriotismo de la mujer boliviana en las guerrillas de la independencia. La misma Bartolina Sisa, aymara y tantas mujeres quechucas que dieron vida para que este país fuera independiente.”<sup>54</sup> Podemos ver la confusión de esta opinión, según la cual las mujeres indias luchaban por la independencia de una república criolla. Ser boliviana parece llenar de orgullo patriótico a la mujer de pollera que se siente identificada más con Bolivia que con el antiguo Tawantinsuyo.

Los elementos nacionalistas del discurso político condepista parecen dominar sobre los elementos simbólicos ancestrales. Carlos Palenque afirma ser heredero del nacionalismo revolucionario.<sup>55</sup> “Somos patriotas, defendemos el nacionalismo revolucionario y consideramos que somos justamente, nosotros quienes hemos heredado el nacionalismo revolucionario, debido a que el resto de agrupaciones políticas o lo han traicionado o, simplemente, lo han abandonado[...].”<sup>56</sup> Palenque desarrolla un discurso destinado a despertar el fervor nacional; rinde homenaje a referentes simbólicos de la historia boliviana, invoca al mar, evoca a los mártires de la patria, como Avaroa, Murillo o Villarroel. Podemos encontrar varias analogías entre los planteamientos condepistas y la ideología de la Revolución de 1952, aun el nombre mismo de CONDEPA (Conciencia de Patria) alude a RADEPA<sup>57</sup> (Razón de Patria).

<sup>54</sup> Martínez Miguélez y Gómez Parra, *op. cit.*, pp. 257-258.

<sup>55</sup> La Revolución Nacional del MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) de 1952 trajo los cambios más importantes en la vida política y social de Bolivia, entre otros: el voto universal que brindaba a los indígenas la posibilidad de participación política, la Ley de Reforma Agraria decretada en 1953, la nacionalización de las minas. La política del Estado consistía en aculturación y asimilación de la población india de acuerdo con la ideología de crear una nación mestiza y culturalmente uniforme. Al mismo tiempo, en los primeros años de la “revolución” se observaba la revaloración de la cultura indígena, útil para la creación de una nueva identidad nacional.

<sup>56</sup> San Martín Arzabe, *op. cit.*, pp. 132-133.

<sup>57</sup> RADEPA, Razón de Patria, logia militar surgida en el ejército después de la guerra del Chaco (1932-1935). El gobierno RADEPA-MNR con el presidente Villarroel ejercía el poder tras el golpe de Estado en diciembre de 1943.

El nacionalismo de CONDEPA está bien visible en su *Declaración de Principios* anunciada el 21 de septiembre de 1988, en Tiahuanaco, durante el acto de la fundación del partido. Vamos a analizar los más significativos de sus veintiún puntos:

1. Conciencia de patria (CONDEPA), es el nuevo despertar de la sabiduría colectiva y del alma de la nación que moviliza al pueblo de Bolivia en una cruzada de salvación nacional, como la única respuesta válida a la crisis moral, cívica, política, económica y social que asola al país.
2. En la cruzada de salvación nacional, CONDEPA movilizará y alistará a todas las fuerzas vitales identificadas con los supremos intereses de la Patria, con la sola exclusión de la extrema izquierda ideológica, alienada y alienante y de la extrema derecha internacional y dependiente del capitalismo internacional. Para CONDEPA, primero está Bolivia, luego Bolivia y siempre Bolivia.

En los fragmentos citados, CONDEPA aparece como la única fuerza que puede salvar y sanar la nación en crisis, ayudando a los valores encerrados en el “alma de la nación” a activarse. Para realizar este objetivo, el partido está dispuesto al diálogo con otras agrupaciones políticas que tengan las mismas intenciones de “salvar la Patria”, sin importar la etnia o la clase social. Bolivia es un valor supremo, y todo el fervor patriótico sirve para la “salvación nacional”.

3. CONDEPA hace profesión de fe en la nación boliviana como una realidad histórica irreversible [...] CONDEPA realizará todas las acciones conducentes a la consolidación definitiva y permanente de la nación Boliviana, del orgullo nacional y del espíritu nacional.

El nacionalismo condepista está bien visible en el uso de los conceptos como “el orgullo” o “el espíritu nacional”. CONDEPA declara su fe en la nación boliviana, es decir; reconoce su existencia como tal, rechazando los planteamientos según los cuales la nación boliviana es una ficción, ya que en realidad se trata de un país de dos poblaciones: una indígena y la otra criolla. El pensamiento condepista une diferentes poblaciones, etnias y culturas en un todo, llamado “la nación boliviana”. Al mismo tiempo, se

da cuenta de lo inestable que resulta esta amalgama, y por eso plantea la necesidad de “la consolidación” de esta nación a través de la creación de un “espíritu nacional”, o sea: una identidad nacional encima de los particularismos étnicos. Si nos fijamos en el programa de CONDEPA formulado en *El libro de modelo endógeno* encontraremos la respuesta a la pregunta de cómo consolidar a la nación boliviana según la ideología condepista. En *El libro...* se plantea la idea del mestizo como “amalgama del hombre americano”. Lo mestizo no se refiere solamente a la mezcla de sangre, sino sobre todo a la síntesis de culturas, valores y tecnologías diferentes, con que se quiere formar a un “hombre nuevo”. La identidad nacional sería en este contexto la identidad de una sociedad mestizada sobre todo culturalmente: “[...]surge CONDEPA como fuerza articuladora de lo quechuaymara, amazónico, tupi-guaraní, cholo, mestizo y criollo, sin olvidar la dinámica cotidiana que combina lo diverso, con el propósito manifiesto de construir progresivamente la identidad nacional.”<sup>58</sup>

4. CONDEPA, conservando la identidad nacional de Bolivia, hace profesión de fe en la gran Patria Latinoamericana, propugnará la integración de las repúblicas que la componen.

La idea de “la gran Patria Latinoamericana” hace referencia al personaje de Simón Bolívar, héroe criollo de las guerras de independencia, y es símbolo de la unidad latinoamericana. Mencionándola en su programa, CONDEPA se inscribe en la parte gloriosa de la tradición criolla y declara su orgullo por ser Bolivia una de las repúblicas latinoamericanas. Como podemos ver, no se habla de una “Patria India”, “Abya Yala” o “Indoamérica” ni de la unidad de los pueblos indígenas. En este contexto, CONDEPA no se siente parte del movimiento indígena continental.

5. CONDEPA mantendrá y acrecentará la identidad histórica de la Patria,[...] partiendo de la herencia y los valores del ancestro y de la cultura universal.

<sup>58</sup> *El libro de modelo endógeno...*, p. 38.

6. CONDEPA, reivindicando la herencia del ancestro, cultiva la mística de la tierra[...].

Son los únicos puntos que hacen referencia a los valores indígenas, sin embargo subrayan más el pasado indio: “la herencia del ancestro”, que el presente. Se plantea la necesidad de rescatar y de revalorizar la cultura y los valores del ancestro, sin negar los aportes de otras culturas, para construir la nueva identidad nacional. La evocación de la cultura indígena no es parte de reivindicaciones indianistas, sino más bien una expresión del diálogo intercultural, una prueba de re establecer las relaciones interétnicas según las proporciones reales de la participación en la vida nacional:

Para CONDEPA, Bolivia es un país pluricultural, multiétnico y multilingüe, razón por la cual el Estado debe ser remodelado con la participación democrática de las diferentes etnias, culturas, grupos sociales, regiones y sectores económicos [...] esto significa que todas las etnias y culturas deben tener igualdad de oportunidades para desarrollarse, a fin de confluir en una armónica unidad con respecto a lo diverso.<sup>59</sup>

Así que el condepismo lucha por la creación de una nación boliviana más justa, donde cabrán diversas etnias y grupos sociales, contribuyendo en la unidad nacional. El nacionalismo condepista se sobrepone a la identidad étnica: “Para nosotros, la tricolor nacional está por encima de las wiphalas<sup>60</sup> [...].”<sup>61</sup>

10. CONDEPA implantará una política de culto de trabajo, porque sólo el trabajo crea riquezas; de pleno empleo, protección y amparo a los recursos humanos de la nación. Suprimirá la marginalidad, resolverá los problemas básicos de

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>60</sup> *Wiphala* – la bandera cuadrangular de siete colores (del arco iris) usada por las etnias de los Andes, símbolo de Tawantinsuyu y actualmente del movimiento indígena andino. Existen unas variantes de la wiphala. Una de ellas, considerada la bandera del Collasuyo, es usada en la actualidad como símbolo étnico del pueblo aymara.

<sup>61</sup> *El libro de modelo endógeno...,* p. 41.

alimentación, vestuario, vivienda, educación y salud, con el esfuerzo propio de los bolivianos [...].

11. CONDEPA defenderá, preservará y utilizará racionalmente los recursos naturales renovables y no renovables, porque ellos constituyen el patrimonio de la nación [...].

En estos puntos se plantea la necesidad de rescatar las riquezas del país que son muchas, pero que exigen ser preservadas y defendidas. El discurso populista de CONDEPA, además de suprimir la marginalidad, promete cubrir las necesidades vitales de los ciudadanos a cambio de su trabajo que tiene la fuerza de “crear riquezas”.

13. CONDEPA buscará, por todo los medios lícitos, el retorno de Bolivia al Océano Pacífico, con soberanía plena.

El planteamiento de recuperar el acceso al océano es característico para todos los discursos nacionalistas en Bolivia. La pérdida del mar es una mancha en el honor nacional y sólo la recuperación del océano puede quitarla, iniciando, según los nacionalistas, un periodo mejor en la historia del país.

17. CONDEPA realizará y llevará adelante la Revolución Moral [...] eliminando la impunidad y castigando implacable y rigurosamente, bajo imperio de la Ley, toda forma de delito contra estado que dañe o cuestione la moral colectiva del pueblo.

Uno de los objetivos del “movimiento patriótico” condepista es, como ya hemos mencionado, sanar el país. La “Revolución Moral” tiene como objetivo luchar contra los males de la patria, como la corrupción de la clase política o el narcotráfico. El concepto populista de una “moral colectiva del pueblo” sirve para establecer las normas del comportamiento y prometer el castigo a los infractores de la ley popular, según las expectativas del pueblo. La “moral colectiva” puede referirse a los valores tradicionales indígenas, como la trilogía de la moral andina: el “no seas

ladrón, no seas flojo, no seas mentiroso”. En este sentido, en la Revolución Moral deben contribuir los valores asociados con la cultura indígena.

19. CONDEPA ejecutará su gran proyecto nacional, extraído de la realidad boliviana y sus posibilidades propias[...].

El “gran proyecto nacional” de CONDEPA es el proyecto del desarrollo endógeno que “se basa en la necesidad inicial de pensar endógenamente, es decir de encontrar soluciones por nosotros mismos.”<sup>62</sup> El objetivo del modelo endógeno reside en transformar a Bolivia en un país autosuficiente. La idea de autosuficiencia en alimentación, vestido y vivienda proviene de la tradición indígena, sin embargo, no significa el aislamiento; Bolivia tiene derecho a recibir ayuda económica del exterior o a la tecnología como patrimonio de la humanidad. Se hace más bien hincapié en el esfuerzo propio de los bolivianos, en la “confianza en sí mismos”. La cooperación externa debería ser sólo un complemento de la acción nacional. Es también un modelo económico que rechaza el neoliberalismo porque “desprecia el valor del ser humano, de su salud, alimentación, educación y empleo.”<sup>63</sup> El papel central en la recuperación económica del país lo debe desempeñar el cooperativismo con sus concepciones comunitarias de la tradición andina.

El discurso de Carlos Palenque y la ideología condepista revela rasgos populistas. El populismo, según San Martín Arzabe, reúne ciertos rasgos típicos: el carácter anti *statu-quo*, la desconfianza en los políticos tradicionales, el antiintelectualismo y el llamamiento al pueblo. CONDEPA frecuentemente alude al pueblo como conjunto de clases, una masa homogénea dotada de fuerzas productivas y de una moral incuestionable. Al “pueblo” se opone “el bloque de poder” corrupto y antipatriótico. Se adoptan formas maniqueas de oposición: lo nativo *versus* lo antinacional, lo exógeno *versus* lo endógeno, etc. El adversario está muy bien identificado; es el

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 44.

gobierno y sus políticas neoliberales, la clase política tradicional corrupta y dependiente del extranjero, la oligarquía o los narcotraficantes, todos caracterizados como fuerzas antipatrióticas, “únicos responsables de la perdida de la dignidad nacional.”<sup>64</sup> Al *statu-quo* se contrapone la idea de construcción de una patria nueva, más justa, basada en los valores populares, en el “espíritu del pueblo”.<sup>65</sup> Carlos Palenque en su discurso se identifica con el pueblo, a través del empleo predominante de “nosotros” y de vocablos aymaras en el lenguaje, del uso de vestimenta típica andina. Sin embargo, sabe cambiar de estilo según circunstancias; cuando se dirige al público más amplio, usa la ropa occidental e incorpora citas intelectualizadas. El hecho de aludir a lo étnico parece ser una elección consciente y estratégica que tiene como objetivo alcanzar fines políticos concretos.

#### CONCLUSIONES

CONDEPA era un partido político de rasgos populistas, conformado en torno al liderazgo caudillista de Carlos Palenque, que se forjó a partir de un prestigio social obtenido por éste al margen de la política formal y como respuesta a la crisis de representatividad de los partidos tradicionales. El partido surgió como resultado del movimiento popular relacionado con el fenómeno comunicacional del sistema RTP. CONDEPA unía la fuerte carga simbólica indígena con la ideología nacionalista heredada de la Revolución de 1952. No cuestionaba las bases del Estado boliviano y, a pesar de sus rasgos autoritarios, aceptaba el régimen democrático. Se oponía a las po-

<sup>64</sup> “Declaración de principios”, en *El libro de modelo endógeno...*, p. 13.

<sup>65</sup> Aquí algunas citas del discurso populista de CONDEPA: [...] *el pueblo está organizado, el pueblo está movilizado, el pueblo está sediento de justicia, [...] queremos una patria más justa, queremos una patria con verdadera justicia social, queremos una patria con educación para todos y salud, salud para el pueblo boliviano por que hay tantos niños que sufren en la calle, por que hay tantos ancianos abandonados. [...] ¿Acaso los bolivianos no tenemos brazos para trabajar, sembrar, cosechar y vender nuestros productos en el mercado? [...] ¿Queremos que se destruya la Patria? No compadres, no. Tenemos que cuidarla [...] trabajar [...] ser un país de productores.* En San Martín Arzabe, *op. cit.*, pp. 123-124.

líticas neoliberales, planteando su propio modelo del desarrollo endógeno. Podemos preguntarnos si CONDEPA era un partido indio. Por una parte, aludía a los valores del ancestro, manejaba la simbología indígena y su electorado se reclutaba mayoritariamente entre los sectores indios urbanos, por otra parte, destaca su ideología nacionalista que sobreponía el bien de la “patria Bolivia” sobre la reivindicación indígena. Aunque la ideología condepista no era indianista y el partido mismo difícilmente podría llamarse indio, tuvo una gran influencia entre la población indígena urbana, respondiendo a sus necesidades y expectativas. Era un fenómeno novedoso, que por primera vez en la historia de Bolivia aprovechó a tanta escala los medios de comunicación modernos, como la radio y la televisión, para construir un movimiento social y político. El condepismo activó a la población india urbana, sobre todo de La Paz y El Alto, a movilizarse y reivindicar sus derechos, despertó el orgullo étnico de los cholos, antes avergonzados por su condición de mestizos culturales. Tras la desaparición de CONDEPA del escenario político, estas masas movilizadas apoyarán a las movilizaciones indígenas convocadas por los kataristas y los cocaleros. El movimiento indígena boliviano, originalmente arraigado en el campo, se abrirá a los sectores indios urbanos, haciendo su lucha más eficaz y universal.

CONDEPA pretendía crear una nueva identidad nacional, basada en las diversas identidades étnicas unidas por el mestizaje cultural. No cabe duda que sus ideólogos ponían hincapié más en la construcción de una nación boliviana unida y fortificada que en las reivindicaciones étnicas de sus seguidores. Se daban cuenta de que el Estado-nación boliviano no reflejaba la diversidad cultural de sus habitantes, era una creación hueca, alejada de la realidad socio-política. Aprovechando las identidades étnicas discriminadas, intentaban canalizarlas con el objetivo de cambiar las relaciones de poder, según el lema “que gobierne el pueblo”. Para conseguir el apoyo de este “pueblo” de facciones indias y mestizas, fue necesario apelar a sus valores culturales e incorporar, por lo menos de manera superficial, su modo de vivir y pensar el mundo. El caso de CONDEPA es un excelente

ejemplo de la influencia del factor étnico en la vida política del país. Refleja también lo difícil y lo confusa que es la relación entre las identidades étnicas emergentes y la identidad nacional boliviana, todavía borrosa y en formación, donde los elementos de las dos se mezclan e influyen mutuamente.

Recibido: 4 de septiembre, 2007.

Aceptado: 4 de marzo, 2008.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALENDA, S., *La representación política de las cholitas en Bolivia: la influencia de “Conciencia de Patria” en la construcción de nuevas identidades urbanas*, Varsovia [s.e.], 2000.
- ANDERSON, BENEDICT, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2006.
- ARCHONDO, R., *Compadres al micrófono: la resurrección metropolitana del ayllu*, La Paz.
- BOKSZAŃSKI, ZBIGNIEW, *Tożsamości zbiorowe*, Varsovia, PWN, 2005.
- El libro del modelo endógeno*, La Paz, CONDEPA, 1993.
- Gran Diccionario Usual de la Lengua Española Larousse* [s.l.], Larousse Editorial, 1999.
- JÁUREGUI BALENCIAGA, INMACULADA, PABLO MENDEZ GALLO, “La identidad: el gran delirio de Occidente”, *Nomadas-Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- LAVAUD, J.-P., *De l'indigenisme à l'indianisme: le cas de la Bolivie* [s.l.] [s.e.], 1992.
- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, ÁNGELES y RAFAEL GÓMEZ PARRA, *Los indios a la reconquista de América*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1992.
- MARTINIELLO, M., *L'ethnicité dans les sciences sociales contemporaines*, Paris [s.e.], 1995.
- PALTI, ELÍAS, *La nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional*, México, FCE, 2003.

- POSERN-ZIELIŃSKI, ALEKSANDER, *Etnicznoœæ. Kategorie. Procesy etniczne*, Poznañ, PTPN, 2005.
- RADCLIFFE, SARAH, *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Sallie Westwood, Quito-Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 1999.
- SAN MARTÍN ARZABE, H., *El palenquismo, movimiento social, populismo, informalidad política*, La Paz, 1991.
- SARAVIA, J. y G. SANDOVAL, *Jach'a Uru: ¿La esperanza de un pueblo? Carlos Palenque, RTP y los sectores populares urbanos en La Paz*, La Paz [s.e.], 1991.